

## PERSONAJES

AMFORTAS.....	Barítono.
TITUREL.....	Bajo.
GURNEMANZ.....	Bajo.
PARSIFAL.....	Tenor.
KLINGSOR.....	Bajo.
KUNDRY.....	Soprano.
CABALLEROS DEL GRAL, <i>primero y segundo</i> .....	Tenor y bajo.
<i>Cuatro</i> ESCUDEROS.....	Sopranos y tenores.
NINFAS, <i>siervas de Klingsor</i> : cuatro solistas.....	Sopranos.
Y sopranos y contraltos en dos cotos.	
LA HERMANDAD DE LOS CABALLEROS DEL GRAL.....	Tenores y bajos.
NIÑOS Y ADOLESCENTES.....	Tenores, contraltos y sopranos.

LUGAR DE LA ACCION.—Los dominios y el castillo (Burg), llamados «Montsalvat», de los guardianes del Gral; comarca en el carácter de las montañas septentrionales de la España gótica. Después el castillo encantado de Klingsor, en la vertiente meridional del mismo monte, mirando a la España árabe.

Las vestiduras de los Caballeros del Gral y de los escuderos serán semejantes a las de los Templarios; túnicas y mantos blancos; pero en vez de la cruz roja, una paloma en vuelo cernido, en las armas y bordada en los mantos.

## PRIMER ACTO

Selva umbría y severa, pero no lóbrega. Suelo rocoso. Hacia el centro, un claro. A la izquierda, el camino que sube al castillo del Gral. En el fondo, centro, declina el terreno hacia un lago forestal en plano inferior.

Es la hora del alba.

GURNEMANZ, senil y vigoroso, y dos escuderos de corta edad duermen tendidos debajo de un árbol.

Desde la izquierda, como procedente del castillo del Gral, suena la solemne diana de trompetas.

GURNEMANZ

(*despertando y sacudiendo a los escuderos*).

¡He, ho! Vigilantes del bosque! Vigilantes dormilones! A ver si al menos sabéis velar a la aurora! (*Los muchachos se incorporan, y quedan de hinojos, como avergonzados.*) ¿No oís la llamada? Pues dad gracias a Dios, que oírla os permite!—(*Se arrodilla con ellos; rezan juntos y en silencio su oracion matutina; al callar las trompetas, se levantan.*)— ¡Arriba, muchachos! Y a ocuparos del baño; es la hora de esperar allí al Rey. Veo ya acercarse los emisarios que preceden a su litera.—(*Entran dos caballeros, procedentes del castillo.*)—¡Os saludo! ¿Cómo está ahora Amfortas? Temprano viene hoy por el baño. Esa hierba medicinal, que Gáwan con tanto celo y arte le buscó, ¿puedo creer que le ha dado algún alivio?

PRIMER CABALLERO

¿Eso piensas tú, que todo lo sabes? Te engañas. Bien pronto volvieron los dolores, aún más crueles que antes. Insomne, toda la noche, le tuvo la dolencia implacable. Por eso reclama con tanta premura su baño.

GURNEMANZ

*(inclinando tristemente la cabeza).*

Locos estamos, en verdad, si esperamos su alivio; porque sólo un remedio existe para él. Buscad, revolved el mundo entero, a caza de hierbas y bebidas. Sólo una cosa puede salvarle... sólo uno... el único...

PRIMER CABALLERO

¡Nómbrale ya!

GURNEMANZ

*(evadiendo la respuesta).*

¡Atended al baño!

PRIMER ESCUDERO

*(dirigiéndose hacia el fondo con el escudero segundo, y mirando hacia la derecha).*

¡Mira, mira, allá, por dónde viene la amazona bravía!

SEGUNDO ESCUDERO

¡Hei! Y cómo vuelan por el aire las crines de su yegua endiablada.

PRIMER CABALLERO

¡Sí, es Kundry!

SEGUNDO CABALLERO

¿Será portadora de alguna importante nueva?

PRIMER ESCUDERO

¡La yegua vacila!

SEGUNDO ESCUDERO

¿Habrá venido por las nubes?

PRIMER ESCUDERO

¡Ahora se arrastra por el suelo!

SEGUNDO ESCUDERO

¡Y barre con sus crines el musgo!

PRIMER CABALLERO

¡La bravía salta a tierra!

*Apresurada y vacilante se precipita KUNDRY en la escena. Traje rudo, montaraz, recogido en alto con un cinturón, del que cuelgan largas pieles de culebra; cabellera negra, que ondea en sueltas guedejas; tez de obscuro matiz pardo rojizo; ojos negros y penetrantes, que a veces centellean con fiereza y a menudo se inmovilizan con rigidez de muerte.*

*Corre hacia GURNEMANZ y le coloca en la mano un pomo de cristal.*

KUNDRY

¡Toma, tu, toma!... Es un bálsamo.

GURNEMANZ

¿De dónde lo has traído?

KUNDRY

Desde más allá de lo que puedes pensar. Si ese bálsamo no sirve, entonces no habrá en toda la Arabia cosa que pueda curarle... No me preguntes más. Estoy rendida.—*(Se arroja al suelo.)*

*Entra en escena, por la izquierda, un cortejo de escuderos y caballeros, que conducen y acompañan la litera en que yace AMFORTAS.*

*GURNEMANZ se aparta de KUNDRY, dirigiéndose hacia el cortejo.*

GURNEMANZ

*(mientras el cortejo entra en escena).*

Se aproxima. Le traen postrado. ¡Cómo, ay de mí, apenas el alma ver al señor de la más alta y vigorosa estirpe, esclavo del sufrimiento en la plena lozanía de su virilidad! *(A los escuderos portadores de las angarillas).*— ¡Poned cuidado! Oíd, el rey se queja.

*Los escuderos se detienen y depositan la litera en tierra.*

AMFORTAS

*(incorporándose levemente).*

Así... Os doy gracias... Un poco de descanso... Después de la noche cruel y dolorosa, ahora la magnificencia matutina en la selva. En las ondas del sacro lago encontraré alivio. Parece que mis dolores se aletargan, que el tormento de la noche se desvanece... ¡Gáwan!

PRIMER CABALLERO

Señor, Gáwan no quiso esperar. Viendo que frustró tus esperanzas la virtud de su hierba salúfifera, tan penosamente hallada, partió para lanzarse en busca de nuevos remedios.

AMFORTAS

¿Sin mi venia? Acaso expíe el imprudente su desacato a los mandatos del Gral. ¡Ay de él si le llevan su osadía y su incautela a caer en las redes de Klingsor!... Que nadie perturbe mi paz. Aguardo al que me fué revelado... «El sapiente por la compasión»... ¿no era así?

GURNEMANZ

Así nos lo dijiste.

AMFORTAS

«El puro inocente»... Creo ya conocerle... ¡Si pudiese darle nombre de Muerte!

GURNEMANZ

Antes mira si esto puede curarte.

*Le presenta el pomito de KUNDRY.*

AMFORTAS

*(contemplándolo).*

¿De dónde procede ese licor misterioso?

GURNEMANZ

De la Arabia te lo trajeron.

AMFORTAS

¿Quién lo descubrió?

GURNEMANZ

Allí la tienes postrada; la mujer bravía... ¡Arriba, Kundry, ven!

*(KUNDRY rehusa.)*

AMFORTAS

¿Tu, Kundry? ¿Aún más gratitud te debo, incansable y huraña servidora? Está bien; probaré tu bálsamo, en agradecimiento a tu fidelidad.

KUNDRY

*(siempre postrada en tierra, y agitada).*

¡Gratitud no!... ¡Já Já! ¿De qué te han de servir mis bálsamos? ¡No, gracias no! ¡Allá, allá, al baño!

*AMFORTAS da la señal de partida. El cortejo se aleja hacia el declive del terreno en el fondo. GURNEMANZ, que los sigue con triste mirada, y KUNDRY, que continúa tendida en tierra, quedan atrás. Los escuderos van y vienen.*

TERCER ESCUDERO

*(joven).*

¡Eh, tu! ¿Qué haces ahí, tumbada como una fiera?

KUNDRY

¿Pues qué, las fieras no son aquí sagradas?

TERCER ESCUDERO

Sí, pero falta saber si eres sagrada tu.

CUARTO ESCUDERO

(jóven tambien).

Con sus mágicos potingues pienso yo que acabará de matar a nuestro señor.

GURNEMANZ

¡Hum! ¿Y a vosotros os ha hecho algun daño? Cuando reina aquí el desasosiego, y hay mensajes que llevar a los hermanos que batallan en tierras lejanas, y vosotros apenas sabéis donde encontrarlos, ¿quién sino ella, antes de que hayáis siquiera reflexionado, es la que allá corre y volando regresa, cumpliendo la mision con lealtad y con alegría? Ni vosotros la alimentáis, ni ella se os acerca, ni entre vosotros y ella hay nada de comun; pero cuando hay que acudir al peligro, por los aires la conducen su puro celo y ardor, sin solicitar nunca vuestra gratitud. Digo que si estos son daños, daños son que os aprovechan.

TERCER ESCUDERO

Pero ella nos aborrece. Mira, si no, con qué rencor nos contempla.

CUARTO ESCUDERO

Es una impía, y una hechicera.

GURNEMANZ

Podrá pesar sobre ella alguna maldicion; pero aquí la véis ahora entre nosotros, acaso regenerada y expiando culpas de una vida anterior, que allá no hayan obtenido todavia perdon. Si ahora hace penitencia con actos que redundan en provecho de nuestra Orden, dejadla, que

bien está, y bien seguramente nos sirve, y se sirve a sí misma.

TERCER ESCUDERO

¿Y no debemos tambien a sus culpas los numerosos peligros que nos acechan?

GURNEMANZ

Ciertamente; a menudo y por largo tiempo vivió lejos de aquí, y entonces vinieron nuestras desgracias. Tiempo ha que la conozco. Pero de más tiempo la conoce Titurel; el cual, mientras hacía construir allá arriba el castillo, en este lugar la encontró dormida entre las malezas de la selva, entumecida, exhausta, como muerta. Así, poco ha, volví a encontrarla yo, cuando acabábamos de sufrir la vergüenza con que nos deshonoró el malvado que mora al otro lado de estos montes.—(A KUNDRY.)—¡Eh, tu! Escúchame y habla. ¿Por dónde rondabas vagabunda cuando perdió nuestro señor la lanza?—(KUNDRY no responde.)—¿Por qué no nos ayudaste?

KUNDRY

Yo nunca puedo ayudar.

CUARTO ESCUDERO

Ella misma lo dice.

TERCER ESCUDERO

Si tan animosa es, y tan leal a nuestra causa, ¿por qué no la envías en busca de la lanza perdida?

GURNEMANZ

(triste).

Eso es muy diferente... A todos está vedado...—(Con intensa emoción.)—¡Oh tu, lanza bendita, maravillosa en tus heridas! Fueron mis ojos, mis propios ojos, los que

te vieron esgrimida por la más sacrilega mano!—(*Perdiéndose en sus recuerdos.*)—¿Quién pudo impedir, temerario Amfortas, que con ella te atrevieras a combatir al hechicero?... Cerca ya del mágico castillo, el héroe nos fué arrebatado... Una mujer de terrible belleza le seduce; en sus brazos cae embriagado; la lanza se desliza de sus manos... ¡Un grito de muerte!... Acudo precipitado... y veo a Klingsor que se aleja riendo y triunfante, llevando la sagrada lanza que nos ha robado. Al rey, en su retirada, dí escolta combatiendo; pero ardía una llaga en su costado; es la herida que jamás querrá sanar.

*Vuelven del lago los escuderos primero y segundo.*

TERCER ESCUDERO

¿Así conociste a Klingsor?

GURNEMANZ

*(a los escuderos que vuelven).*

¿Cómo está el rey?

SEGUNDO ESCUDERO

El baño le alivia.

PRIMER ESCUDERO

El bálsamo ha mitigado el mal.

GURNEMANZ

*(después de una pausa).*

¡Es la herida que nunca querrá sanar!

TERCER ESCUDERO

Pero padre, dínos, instrúyenos. Tu conociste a Klingsor. ¿Cómo fué?

*Los escuderos tercero y cuarto se sientan a los pies de GURNEMANZ. Los otros dos los imitan, reuniéndose con ellos.*

GURNEMANZ

Titirel, el héroe piadoso, ese le conoció bien. Cuando el poder y la astucia del fiero enemigo amenazaban al reino de la pura fe, en una noche santa y solemne descendieron hasta el rey los mensajeros benditos del Salvador. El vaso sagrado, del que el Señor había bebido en su última cena; la copa bendita que había recibido su sangre divina vertida desde la cruz, y la lanza que la había derramado—los más excelsos y milagrosos de todos los bienes creados—fueron entregados por ellos a la custodia de nuestro rey, que para el sagrado depósito construyó ese santuario. Vosotros, que habéis venido a su servicio por senderos que no halla ningún pecador, sabéis que sólo al hombre puro es dado unirse a los hermanos que se fortalecen en las prodigiosas virtudes del Gral para las más altas obras de salvacion. Por eso le está vedado a aquel por quien preguntáis, a Klingsor, por mucho que ello le cueste sufrir y penar. Allá en su valle hubo de vivir en la soledad; allá donde comienza la tierra voluptuosa de los paganos. Ignoro cuales fueron sus pecados; pero él allí quiso ser penitente y santo. Importante para acabar con el pecado en su alma, sobre su propio cuerpo puso la mano alevosa, que en súplica tendió entonces al Gral; pero con indignacion fué rechazado por el guardián. En el furor de su despecho aprendió Klingsor entonces que en el hecho mismo de su ignominioso sacrificio hallaría acaso la venganza con un mágico poder funesto, que de cierto encontró. Alcanzó a transformar aquel yermo en jardín de voluptuosos deleites, y en él hizo que se criaran hemosas y diabólicas mujeres. Allí espera él a los caballeros del Gral, para arrastrarlos a la concupiscencia y a las penas infernales. Aquel que se deja seducir, es su víctima; y a muchos de los nuestros logró ya llevar a la perdi-

cion. Cuando Titurel, fatigado por la edad, confió a su hijo el mando, Amfortas no descansó en su empeño de poner dique a la plaga del encantamiento. Y ya sabéis lo que ocurrió. En manos de Klingsor está la lanza sagrada; y creyendo que con ella puede herir hasta a los más santos, cuenta ya con arrebatarnos el mismo Gral.

*Durante el relato anterior, KUNDRY se habrá estado revolviendo y agitando con violencia.*

CUARTO ESCUDERO

¡Ante todo, vuelva la lanza a nuestro poder!

TERCER ESCUDERO

¡Ah, cuánta gloria y alegría para quien nos la devolviera!

GURNEMANZ

*(después de una pausa).*

Ante el santuario, huérfano de la sublime reliquia, yacía Amfortas en fervorosa plegaria, implorando inquieto una señal de salvación. Un resplandor divino manó del Gral, y una visión de sueño celeste con claro acento le dijo estas palabras:—«El sapiente por la compasión, el casto inocente, espéralo, es mi elegido».

*Los cuatro escuderos, intensamente conmovidos, repiten la frases. Desde el lago llegan gritos y llamadas de los*

CABALLEROS Y ESCUDEROS

¡Maldicion! ¡Oh! ¿Quién es el delincuente?

*GURNEMANZ y los cuatro escuderos se vuelven sobresaltados. Un cisne silvestre llega, aleteando en vuelo fatigoso, al borde del lago. Está herido. Se sostiene penosamente, y al fin cae moribundo sobre la orilla. Entretanto:*

GURNEMANZ

¿Qué es lo que ocurre?

PRIMER ESCUDERO

¡Allí!

SEGUNDO ESCUDERO

¡Aquí! Un cisne!

TERCER ESCUDERO

¡Un cisne silvestre!

CUARTO ESCUDERO

¡Está herido!

OTROS ESCUDEROS

*(corriendo desde el lago).*

¡Ah! Maldicion! Maldicion!

GURNEMANZ

¿Quién ha matado ese cisne?

SEGUNDO CABALLERO

*(llegando).*

Al verlo revolando sobre el lago, lo saludaba el rey como presagio feliz. Entonces cruzó el aire una flecha...

MAS ESCUDEROS

*(trayendo a PARSIFAL).*

¡Este fué! ¡Este disparó la flecha! ¡Allí tiene su arco!  
¡Aquí está el dardo, igual a los suyos!

GURNEMANZ

*(a PARSIFAL).*

¿Eres tu el que derribó al cisne?

PARSIFAL

¡Ya lo creo! ¡Al vuelo alcanzo yo todo lo que vuela!

GURNEMANZ

¿Tu hiciste eso? ¿Y el crimen no te hace temblar?

LOS ESCUDEROS

¡Castiga al criminal!

GURNEMANZ

¡Cosa inaudita! ¿Y has podido matar tu, aquí, en el bosque sagrado, cuya tranquila paz te rodeaba? ¿Qué, no se te acercaban los animales de la selva con mansedumbre? ¿No te saludaban amistosos y propicios? ¿Qué te cantaban los pájaros desde las ramas? ¿Qué te hizo ese pobre cisne leal? Acaso iba en busca de su compañera, para volar con ella sobre el lago y bendecir solemnemente el baño del rey. ¿No lo advertiste? ¿No te maravilló? ¿Sólo viste en ello un estímulo infantil para disparar ese arco temerario? Era para nosotros un ave propicia; ¿qué esahora para ti? ¡Aquí... mira aquí... mira dónde la heriste, mira cómo brota la sangre, cómo pendiendo abatidas las alas, y se empañía sombrío el níveo plumaje!... ¿No ves la triste mirada de sus ojos mortecinos? (PARSIFAL, que ha escuchado con emoción creciente, hace pedazos el arco y arroja al suelo los dardos.)—¿Te haces cargo de tu fechoría?—(PARSIFAL se lleva una mano a los ojos).—¡Habla, muchacho! ¿Reconoces tu enorme pecado? ¿Cómo pudiste cometerlo?

PARSIFAL

Yo no sabía...

GURNEMANZ

¿De dónde eres?

PARSIFAL

No lo sé.

GURNEMANZ

¿Quién es tu padre?

PARSIFAL

No lo sé.

GURNEMANZ

¿Quién te envió por estos caminos?

PARSIFAL

No lo sé.

GURNEMANZ

¿Tu nombre, al menos?...

PARSIFAL

Tenía muchos, pero ya no sé ninguno.

GURNEMANZ

¿Nada sabes de todo esto?—(Aparte).—Tan simple como él, sólo conocí hasta ahora a Kundry.—(A los escuderos, que se han ido reuniendo en número creciente.)—¡Idos ya! ¡No desatendáis el baño del rey! ¡Ayudadle!

*Los escuderos levantan con respeto el cuerpo del cisne y se alejan con él en dirección del lago.*

GURNEMANZ

(dirigiéndose de nuevo a PARSIFAL).

¡Habla ahora! Ya que nada sabes de lo que te pregunto, comunícame al menos lo que sepas; que alguna cosa por fuerza has de saber!

PARSIFAL

Tengo una madre. Su nombre es Herzeleide. El bosque y las vegas incultas eran nuestro hogar.

GURNEMANZ

¿Quién te dió ese arco?

PARSIFAL

Yo mismo lo hice, para ahuyentar del monte a las águilas feroces.

GURNEMANZ

Noble como el águila pareces tu, y bien nacido. ¿Porqué tu madre no te hizo aprender mejores armas?

PARSIFAL *calla.*

KUNDRY

*(recostada en un rincón del bosque, ha dirigido miradas penetrantes a PARSIFAL, y exclama con áspera voz):*

Su madre le dió a luz, huérfano de padre, cuando moría Gamuret en el campo de batalla. Para defender a su hijo contra el sino prematuro de los héroes, lo crió en un yermo, extraño a las armas, en la ignorancia... ¡la muy necia!—*(Rie).*

PARSIFAL

*(que la ha escuchado con atención).*

¡Sí! Y un día pasaron junto al bosque unos hombres relucientes, montados en hermosos animales. Quise yo ser como ellos. Se rieron y prosiguieron su camino. Corrí detrás, pero no pude alcanzarlos. A través de las fragosidades subía yo al monte y bajaba al valle. A menudo me sorprendía la noche, y a menudo luego el amanecer; y era ese arco mi defensa contra las fieras y contra los hombres grandes...

KUNDRY

*(con vehemencia).*

¡Sí, es cierto! Su fortaleza pudo con los malhechores y con los gigantes, que al denodado mozo llegaron a temer.

PARSIFAL

¿Quién me teme? ¡Dí!

KUNDRY

Los malos.

PARSIFAL

¿Qué, eran malos los que me amenazaban?—GURNEMANZ *rie*).—Pues ¿quiénes son los buenos?

GURNEMANZ

*(grave).*

Tu madre, a quien has abandonado, y por tu causa gime ahora desconsolada.

KUNDRY

Ese llanto ha terminado. Su madre ha muerto.

PARSIFAL

*(aterrorizado).*

¿Muerta... mi madre, muerta?... ¿Quién lo ha dicho?

KUNDRY

Cabalgaba yo por aquellas cercanías, y la ví morir. Me llamó para que te trajera, necio, su último adiós.

*(PARSIFAL se precipita encolerizado sobre KUNDRY, y la agarra por la garganta).*

GURNEMANZ

*(reteniéndole).*

¡Mozuelo insensato! ¿Más violencias?—*(Salvada KUNDRY por GURNEMANZ, queda PARSIFAL largo rato como entontecido.)*—¿Qué te ha hecho esa mujer? Sólo te ha hablado la verdad. Kundry jamás ha mentido, aunque tantas cosas ha visto.

PARSIFAL

*(presa de un fuerte temblor).*

¡Ay!... ¡Desfallezco!

*KUNDRY se precipita a un manantial del bosque, de donde trae agua en un cuerno. Rocía con ella el rostro de PARSIFAL y le da luego de beber.*

GURNEMANZ

¡Así se hace! Así es la ley de clemencia del Gral. Destierra el mal quien lo paga con el bien.

KUNDRY

*(Apartándose con tristeza).*

Yo nunca hago el bien. . Sólo el descanso quiero.—  
*(Mientras GURNEMANZ atiende paternalmente a PARSIFAL, KUNDRY se desliza, inadvertida por los dos, hacia unos matorrales.)—*  
¡Sólo el reposo para esta mísera extenuada!... ¡A dormir! ¡Y ojalá que nunca despertara!—*(Irguiéndose estremeçada.)—*¡No! ¡Dormir no! ¡Me causa horror!—*(Da un grito sordo; se apodera de ella un dolor intenso; deja caer inertes los brazos, inclina la cabeza, y da unos pasos vacilantes...)*—¡Inútil resistencial La hora ha llegado. Dormir... Dormir... Es preciso...

*Cae detrás de las matas y queda desde este momento occulta. Percíbese movimiento procedente del lago, y aparece por el fondo, dirigiéndose al castillo, el cortejo de caballeros y escuderos llevando la litera.*

GURNEMANZ

*(a PARSIFAL).*

Regresa de su baño el rey; el sol está en alto; deja que te acompañe ahora al festín sagrado. Si puro estás, el Gral te dará bebida y alimento.

*Se lleva cariñosamente al cuello el brazo de PARSIFAL a quien sostiene con el suyo por el talle, guiándole así a paso muy lento.*

PARSIFAL

¿Quién es el Gral?

GURNEMANZ

No debo decirlo; mas si eres tú de los llamados, no te permanecerá desconocido. Y mira... creo reconocer en tí... Porque no es senda terrestre la que conduce a su mansión, ni puede nadie pisarla sin ser por él guiado.

PARSIFAL

Apenas marchamos... y siento sin embargo que hemos andado ya lejos.

GURNEMANZ

Ya ves, hijo mío; el tiempo aquí es espacio.

*Lentamente, mientras GURNEMANZ y PARSIFAL parecen avanzar, va transformándose la escena imperceptiblemente, de izquierda a derecha, desapareciendo el bosque. En una masa rocosa se ve una abertura que envuelve a los dos viandantes. Reaparecen éstos luego en parajes ascendentes, que ellos aparentan subir. Oyese solemne y suave llamada de trompetas, y toque de campanas que se aproxima. Finalmente llegan a una majestuosa sala, cuyas alturas se pierden en una elevada cúpula, sólo a través de la cual penetra la luz. Desde lo alto llega el son del campaneó, siempre creciente.*

GURNEMANZ

*(dirigiéndose a PARSIFAL, que se ha detenido extasiado).*

Ahora, atiende bien; y hazme ver, si inocente eres y puro, el saber que aquí puedas alcanzar.

*En el fondo, a ambos lados, se abren anchas puertas. Por la de la derecha entran, en solemne procesión, los caballeros del Gral; los cuales con el canto que sigue, van colocándose ordenadamente ante dos largas mesas enmanteladas, paralelas desde el fondo hasta el primer término, dejando un espacio libre en medio de la sala. En las mesas sólo hay copas, no manjares.*

CABALLEROS DEL GRAL

Día por día dispuesto para la última cena del Amor divino, el festin será renovado, cual si por última vez hubiese hoy de consolarle, para quien se haya complacido en las buenas obras. Al ágape acérquese para recibir los dones augustos.

*Por las puertas aparecen escuderos y hermanos sirvientes, que traen a AMFORTAS en su litera. Delante vienen*

*unos muchachos, portadores de un arca cubierta con tela roja purpúrea. Este cortejo se dirige al centro del fondo de la escena, donde habrá un lecho colocado en alto y protegido por un dosel. Al lecho trasladan a AMFORTAS desde la litera. Delante de él hay una mesa, con larga tabla de mármol, semejante a un altar; y sobre ella colocan los muchachos el arca cubierta.*

VOCES DE HOMBRES

*(más jóvenes, y procedentes de la altura media de la sala).*

Así como entre dolores infinitos corrió un día la sangre que redimió al mundo, con gozo en el corazón sea mi sangre derramada por la causa del Héroe Salvador. Vive en nosotros, por su muerte, el cuerpo que ofreció para nuestra redención.

VOCES DE NIÑOS

*(desde lo alto de la cúpula).*

Vive nuestra fé; sobre nosotros se cierne la paloma, propicia mensajera del Redentor. Bebed del vino que manó para vosotros, y comed del pan de la vida.

*Al terminar los cantos, y cuando todos los caballeros han ocupado sus asientos junto a las mesas, sigue un largo silencio. Desde lo más remoto de la escena, y procedente de un nicho abovedado detrás del lecho de AMFORTAS, como de una sepultura, se oye la voz del viejo*

TITUREL

¡Amfortas, mi hijo! ¿Estás en tu puesto?—*(Silencio.)*—  
¿Podré de nuevo contemplar hoy al Gral, y vivir?—  
*(Silencio.)*—¿O habré de morir desamparado por el Salvador?

AMFORTAS

*(con explosión de angustia desesperada).*

¡Maldición! ¡Tormento cruel! ¡Padre, oh padre, una vez más oficia tu! ¡Vive, vive tu, y déjame morir!

TITUREL

En la tumba vivo por misericordia del Salvador; endeble estoy para servirle; expía tu en su servicio tus culpas!... ¡Descubrid el Gral!

AMFORTAS

*(prohibiendo a los muchachos que obedezcan).*

¡No! ¡Dejadlo sin descubrir! ¡Oh! ¡Será posible que nadie, nadie sea capaz de apreciar esta tortura que yo sufro al contemplar lo que a vosotros embelesa?... ¿Qué significa mi herida, qué el furor de mis dolores, ante la angustia, el suplicio infernal de verme condenado a esta misión atroz? ¡Cruel herencia, que me encomienda a mí, a mí único delincuente entre todos, la guarda de la más santa reliquia, y a implorar me obliga la bendición para las almas puras! ¡Oh castigo, castigo sin igual que me envía el Todomisericordioso a quien ofendí! Por Él, por el Señor, por sus bendiciones y mercedes, he de suspirar con ansia vehemente; sólo por la penitencia, sólo por la más honda contrición del alma, he de llegar hasta Él!... La hora se acerca; un rayo de luz desciende para iluminar el santo milagro; el velo cae; con poder esplendoroso brilla el contenido divino del vaso consagrado; palpitando en el dolor del supremo deleite, siento verterse en mi corazón la fuente de la sangre celestial; y el hervor de mi propia sangre pecadora habrá de refluir, en torrente loco, y derramarse con pavor horrendo por el mundo de la pasión y del delito. De nuevo rompe su prisión y mana caudalosa de esta llaga, a la Suya semejante, abierta por golpe de la misma lanza que allá infligió al Redentor esa herida con que lloró en lágrimas de sangre por el oprobio de la humanidad, en el anhelo de su divina compasión... Y ahora, de esta herida mía, en el más santo lugar, custodio yo de los bienes divinos,

guardian del bálsamo de redencion, brota la hirviente sangre del pecado, renovada siempre en la fuente de mis ansias, que ninguna expiacion ¡ay! puede ya extinguir... ¡Piedad! ¡Compasión! ¡Tu, el Todomisericordioso, ten lástima de mí! ¡Librame de esta herencia, ciérrame esta herida, y que sanado, purificado y santificado pueda yo morir para tí!...

*Cae de espaldas en el lecho, como desmayado.*

VOCES DE LOS NIÑOS

«El sapiente por la compasion, el puro inocente, espéralo, es mi elegido.»

CABALLEROS

*(en voz baja).*

Así te fué prometido; espera confiado; cumple hoy tu mision.

LA VOZ DE TITUREL

¡Descubrid el Gral!

*AMFORTAS, sin proferir palabra, vuelve a incorporarse. Los muchachos descubren el arca de oro; de ella extraen el «Gral» (una antigua copa de cristal), del que retiran la envoltura, colocándolo delante de AMFORTAS.*

NIÑOS

*(desde la cúpula).*

«Tomad mi cuerpo, tomad mi sangre, por nuestro amor!»

*Mientras AMFORTAS, lleno de unción, se inclina silencioso hacia el cáliz, vase esparciendo por la sala un denso crepúsculo.*

NIÑOS

*(desde la cúpula).*

«Tomad mi sangre, tomad mi cuerpo, para que penséis en mí!»

*Desciende desde lo alto un rayo de luz deslumbradora sobre el cáliz, que brilla mas y mas con purpúreo resplandor. AMFORTAS, con el semblante transfigurado, levanta el Gral en alto y lo mueve lentamente en todas direcciones, bendiciendo con él el pan y el vino. Desde el comienzo del crepúsculo todos han caído de rodillas, y elevan ahora con devoción sus miradas hacia el Gral.*

LA VOZ DE TITUREL

¡Oh santa bienaventuranza! ¡Cuán esplendoroso nos saluda hoy el Señor!

*AMFORTAS vuelve a depositar el Gral, que va palideciendo a medida que se disipa de nuevo el espeso crepúsculo. Los muchachos encierran otra vez el vaso en el arca, que dejan cubierta como antes. Durante los cantos que siguen, los muchachos reparten el vino y el pan, contenidos en jarros y cestas. Todos se sientan a las mesas, y asimismo GURNEMANZ, que mantiene desocupado un asiento al lado del suyo, e invita con un signo a PARSIFAL para que lo ocupe y participe del ágape; pero PARSIFAL se mantiene a un lado, inmóvil y mudo, como extasiado.*

*Cantos que alternan durante la comida.*

VOCES DE NIÑOS

*(desde lo alto).*

El vino y el pan de la última cena fueron un día, por el Señor del Gral y con el poder amoroso de la compasion, transubstanciados en la sangre que Él derramó, y en el cuerpo que Él nos sacrificó.

VOCES DE HOMBRES JÓVENES

*(desde media altura de la cúpula).*

El celeste don de su sangre y de su cuerpo se renueva hoy para reconfortaros, con el espíritu amoroso de su consuelo bendito, en el vino que ahora libáis, en el pan con que hoy os alimentáis.

CABALLEROS  
(Primera mitad.)

Tomad de este pan, y sea poderoso restaurador de la virtud y fortaleza de vuestro cuerpo; fieles hasta la muerte, firmes en el sufrimiento, para cooperar a las obras del Salvador.

(Segunda mitad.)

Tomad de este vino, y renueve para la vida el ardor de vuestra sangre, y os fortalezca en la unión, para luchar como fieles hermanos con santo denuedo.

*Todos los caballeros se levantan y se abrazan con solemnidad.*

LOS CABALLEROS TODOS

¡Santificados en la fé! ¡Santificados en el amor!

LOS JÓVENES  
(desde la altura media).

¡Santificados en el amor!

LOS NIÑOS  
(desde lo más alto).

¡Santificados en la fé!

*Durante el festin, del que no ha participado, AMFORTAS ha vuelto a decaer gradualmente del estado extático en que su ánimo se hallaba absorto; ha inclinado la cabeza, llevándose las manos a la herida. Los muchachos le rodean, denotando con sus gestos y movimientos que de la llaga ha vuelto a brotar sangre. Asisten a AMFORTAS con solicitud y le trasladan de nuevo a la litera; y mientras todos se disponen a separarse, se llevan al rey y al arca santa, en el mismo orden en que los trajeron. Los caballeros y escuderos hacen fila para formar el solemne cortejo, y lentamente abandonan la sala, de la que también desaparece poco a poco el claror de la luz diurna. Las campanas tañen de nuevo.*

*Al oír los clamores dolorosos de AMFORTAS, PARSIFAL, con las manos sobre el corazón, ha dado muestra de penosa angustia, sufriendo un a modo de espasmo. En este*

*momento continúa como entorpecido, sin movimiento. Cuando todos han abandonado la sala y las puertas se han cerrado, GURNEMANZ se acerca desazonado a PARSIFAL y le sacude por un brazo.*

GURNEMANZ

¿Aquí todavía? ¿Qué haces? ¿No comprendes nada de lo que has visto?—(PARSIFAL hace un ligero estremecimiento de cabeza.)—¡Al fin y al cabo, no pasas de ser un necio!—(Abre una pequeña puerta lateral.)—¡Sal de aquí y sigue tu camino! Pero antes ha de darte Gurnemanz un consejo: que en adelante dejes en paz a los cisnes, y te diviertas con los gansos... tus semejantes!

*Irritado arroja a PARSIFAL a empujones del recinto, le cierra la puertecilla con violencia y sigue a los caballeros.*

UNA VOZ  
(desde lo alto).

«El sapiente por la compasión, el puro inocente...»

VOCES  
(desde las alturas media y máxima).

¡Santificados en la fé!

CIÉRRASE EL TELON